





BOLSA

Table with columns: FONDO PUBLICOS—ULTIMA HORA, Del 25, Del 26. Rows include Duda perp. al 4 por 100 int., Idem en títulos pequeños, Idem fin de mes, etc.

CULTOS

Santo de mañana.—San Juan, Papa y martir.—La misa y oficio divino son de la Fiesta de Nuestra Señora de la Reina de Todos los Santos...

Bolsin.

Madrid: Contado, 76.90.—Fin de mes, 76.90.—Próximo, 76.20.—Amortizable, 88.85.—Cubas, 103.45.—Barcelona: Interior, 76.10.—Exterior, 00.00.—Paris, 72.68.—Banco, 419.50.

Espectáculos para mañana

PRINCEPE ALFONSO.—8 1/2.—11 de abono.—Lohengrin. ZARZUELA.—A las 9.—El rey que robó. APOLLO.—8 1/2.—La caza del oso ó el tendero de coque...

Establecimiento tipográfico de J. García Costanilla de los Angeles, 3.

yendo en reserva metálica la tercera parte del importe de los billetes en circulación y las cuatro quintas partes de esa tercera. precisa mente en oro, y tenga como capital propio y en cartera, en valores del Estado ó en documentos de comercio, cuyo vencimiento no exceda de 90 días, una cantidad igual á la que representen los depósitos y cuentas corrientes que hubiere recibido y la diferencia entre la reserva metálica y la suma emitida en moneda fiduciaria.

NOTAS FINALES

Toda la vida política está hoy concentrada en la cuestión del Banco. Comentándose esto mismo en el salón de conferencias del Congreso, un orador eminente decia riendo: «Como que sin cuartos no hay ni puebla haber política.» Mientras ocurrían estos y otros diálogos acerca del consabido proyecto, los periodistas copiabán en el escritorio los artículos que más abajo publicamos para conocimiento de los lectores, y que tan poco han satisfecho á los hombres de negocios.

Los arts. 4.º, 5.º, 6.º y 7.º del proyecto de aumento de emisión han sido redactados en la forma siguiente: Art. 4.º En compensación de estas concesiones, el Banco de España anticipará al Tesoro público 150 millones de pesetas, por lo que no cobrará interés, ni tendrá derecho al reintegro hasta el 31 de Diciembre de 1921, en cuyo día serán reembolsados.

ULTIMOS TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA.) Bolsas extranjeras

PARIS, 26. Apertura de la Bolsa de hoy, 4 por 100 exterior español, último precio 71.87, 72.25, 72.87, 72.43, 72.50, 72.37, 72.53.

LONDRES, 26. Apertura de la Bolsa de hoy, 4 por 100 exterior español, 71.62, 72.12.

EN PETICIÓN DE INDULTO. LISBOA, 26. Anoche llegó á esta capital una comisión de estudiantes de Oporto que viene para gestionar el indulto de uno de sus compañeros condenado con motivo de los últimos sucesos ocurridos allí.

INMEDIATAMENTE despues de su llegada, la comisión visitó al ministro del Interior, exponiéndole sus pretensiones.

EL ministro les anunció que hoy por la mañana iría á informar al rey, y que éste recibiría por la tarde á dicha comisión.

MÁS DE LA HUELGA. PARIS, 26. Se ha reunido el Consejo de ministros, examinando la cuestión de caducidad de la Compañía general de ómnibus para el caso de que la huelga se prolongue.

Las detenciones hechas á consecuencia de los sucesos de hoy ascienden á más de 80.

Reanudada á las cinco y veinticinco, se da cuenta del nombramiento de comisiones y suspensión hasta mañana la interpeleación del señor Portuondo, se pone á discusión el Proyecto de ley ampliando los beneficios de la ley de 8 de Mayo de 1890, á los subinspectores médicos, auditores y subintendentes de Administración militar.

CONGRESO

SESION DEL DIA 26 DE MAYO DE 1891. Son las dos y veinticinco cuando el presidente Sr. Pidal, declara abierta la sesión, y se aprueba el acta de la anterior. Prolegómenos. Jura el cargo el señor marqués del Romeral.

El Sr. Paredes denuncia abusos electorales cometidos en el distrito que representa, y el señor ministro de la Gobernación le promete corregirlos y castigarlos.

El conde de las Almonas protesta de las acusaciones que el Sr. Montilla dirigió contra un juez municipal de Jaén.

Otros señores diputados dirigen preguntas de escaso interés, y el Sr. Santa Olaya apoya una proposición sobre carreteras, que es tomada en consideración.

ORDEN DEL DIA. El Sr. Egüillor empieza su discurso haciendo una detenida defensa de sus proyectos como ministro de Hacienda.

Le contesta el Sr. Hernández Iglesias de la comisión, poniendo de relieve las contradicciones que resultan entre lo que ahora dice el señor Egüillor con las anteriormente manifestadas.

Rectifican ambos señores y el señor ministro de Hacienda interviene en el debate, felicitándose de la amplitud con que se ha discutido la totalidad del proyecto, porque así se han subsanado muchos errores, se han rectificado opiniones, se han aclarado conceptos, viniendo á quedar todos identificados respecto al punto principal; esto es, á la necesidad de aumentar la circulación prorrogando el privilegio.

Entiende que no queda por discutir otra cosa más que el límite de la emisión y las garantías, haciendo constar que la oposición hecha al proyecto por las Cámaras de Comercio y los banqueros es la misma en el fondo y en la forma que la que se hizo al Sr. Egüillor.

Combate la idea del préstamo por crearla ruinoso para el país, y toda la última parte de su discurso tiende á demostrarlo así.

Rectifica el Sr. Egüillor. Terminada la discusión de la totalidad del proyecto de ley prorrogando la circulación fiduciaria, se procede á la discusión por artículos, se lee una enmienda del Sr. López Puigcerver, pidiendo que la emisión se limite á 1.200 millones, pudiendo ampliarse á 1.500 en el modo y forma que en la misma se determina.

Seguidamente se leen los artículos 4.º, 5.º, 6.º y 7.º, modificados por la comisión. El Sr. Alonso Castrillo ratifica su enmienda al artículo 4.º, y los Sres. Calbetón, Rodríguez y Vincenti reproducen las suyas al art. 1.º.

El Sr. Calbetón, en apoyo de su enmienda, pronuncia un largo discurso, que continúa á la hora en que abandonamos la tribuna.

Lo que el Sr. Calbetón pide en ella es que la emisión no exceda de 1.000 millones, constituyéndose en reserva metálica la tercera parte del importe de los billetes en circulación y las cuatro quintas partes de esa tercera. precisa mente en oro, y tenga como capital propio y en cartera, en valores del Estado ó en documentos de comercio, cuyo vencimiento no exceda de 90 días, una cantidad igual á la que representen los depósitos y cuentas corrientes que hubiere recibido y la diferencia entre la reserva metálica y la suma emitida en moneda fiduciaria.

El Sr. Egüillor ha presentado una enmienda al art. 1.º del proyecto de emisión, pidiendo que ésta se limite á 1.200 millones, pudiendo hacer uso de los 300 restantes, dando cuenta á las Cortes oportunamente.

En el Congreso continuaban reunidos á la hora de cerrar esta edición los representantes de las Cámaras de Comercio.

También lo estaban los diputados militares para ocuparse del programa económico militar que han de apoyar al discutirse el presupuesto de Guerra.

El Sr. Sagasta intervendrá en la discusión del art. 1.º del proyecto de emisión.

negra intriga que se ha tramado jamás contra la república. —Pero de qué inferís que debía yo tener conocimiento de la intriga, ciudadano acusador?—preguntó Lorin más indignado que asustado por tan brutal argumento.

—¿No conocías á esta mujer? ¿No eras su amigo? ¿No os habíais llamado hermanos, y por consiguiente, no debes estar enterado de todo lo que la concierne? ¿Es posible, como has dicho muy bien, que haya perpetrado sola el delito de que se la acusa?

—No lo ha perpetrado sola—replicó Lorin sirviéndose de las palabras técnicas empleadas por el presidente—puesto que ella os ha dicho, puesto que yo os he dicho y os repito que su marido la impulsa á perpetrarlo.

—Entonces, ¿cómo no conocías al marido—dijo Fouquier Tinville—estando, como estaba, unido con su mujer?

No tenía que hacer Lorin para disculparse más que contar la primera desaparición de Dixer, los amores de Mauricio y Genoveva y el modo con que su marido se la había llevado de casa de Mauricio, ocultándola en un retiro impenetrable; pero para esto era preciso descubrir el secreto de sus dos amigos y hacer ruborizarse á Genoveva delante de quinientas personas, y Lorin meneó la cabeza como para decirse no á sí mismo.

—Y bien, ¿qué respondes al ciudadano acusador?—preguntó el presidente.

—Que su lógica es contundente—dijo Lorin—y que me ha convencido de una cosa de que no sospechaba.

—¿De cuál? —De que soy, á lo que parece, uno de los más terribles conspiradores que se han visto desde que existe el mundo.

joven tan hermosa y tan pálida, exhalaban un grito, los unos de furor porque había en aquella época personas que odiaban todo género de superioridad, fuese de belleza, de fortuna, de ingenio ó de nacimiento; otros de admiración, y algunos de lástima. Sin duda conoció Genoveva una voz entre todas aquellas voces, un grito entre todos aquellos gritos, porque se volvió hacia el lado en que estaba Mauricio, en tanto que el presidente hojeaba el proceso de la causa, mirándola de vez en cuando y como al descuido.

La primera ojeada vió á Mauricio, á pesar de que procuraba ocultar su rostro con las anchas alas de su sombrero; volvióse entonces con una dulce sonrisa, y con un ademán más dulce todavía, apoyó sus dos manos sonrosadas y trémulas sobre sus labios, y depositando en ellas toda su alma con su aliento, dió alas á aquel beso perdido, que uno solo de entre aquella multitud tenía derecho á tomar para sí.

pies de la reina rogándola que cambiase con ella sus vestidos, respondió sencillamente: —Sí. —Entonces—dijo el presidente—decláranos tu plan y tus esperanzas. —Una mujer puede concebir esperanzas—dijo Genoveva sonriéndose—pero no puede ejecutar un plan como el de que soy víctima. —Entonces ¿cómo estabas allí? —Porque se me obligaba á ello. —¿Quién te obligaba? preguntó el acusador público. —Personas que me habían amenazado de muerte si no obedecía.

Y la mirada irritada de la joven fué á fijarse en el punto de la sala invisible para Mauricio. —Es decir, que para librarte de la muerte con que te amenazaban, no vacilaste en cometer una acción que podría acarrearle lo mismo que tratabas de evitar.

180 EL CABALLERO DE CASA-ROJA

dadanos; y puesto que la ley no les prohibe que hablen en la carreta, no encuentro motivo para que se les prohíba hablar en el tribunal.

Era aquel gendarme Gilberto, quien habiendo reconocido la prisionera cogida por él en el eslabazo de la reina, manifestaba con su acostumbrada probidad el interés que le inspiraban tanta lealtad y tanta abnegación.

Habiendo consultado el presidente con sus asesores, á invitación de Fouquier, volvió á empezar el interrogatorio.

Ausado Lorin, preguntó: ¿De qué género son las relaciones que tienes con la ciudadana Dixer?

—¿De qué género? —Sí. —Escucha:

La amistad pura y sincera Nos une en vínculo estrecho. Ella me ama como hermano, Y yo como á hermana la quiero.

—Ciudadano Lorin—dijo Fouquier,—tu copia es perversa. —¿Por qué?

—Porque el último verso es largo, le sobra el yo, que es un rípió.

—Ciudadano acusador, si te parece largo, corta por donde quieras, puesto que ese es tu oficio.

Al oír Fouquier tan amarga chanza pallidó.

—¿Y qué aspecto ponía el ciudadano Dixer—preguntó el presidente—al ver las relaciones de uno que se dice republicano con tu mujer?

—No puedo responderos á eso, porque no he tratado nunca al ciudadano Dixer con tanta intimidad.

—¿Pero no dices—replicó Fouquier Tinville—que tu amigo el ciudadano Mauricio era entre tí y la acusada el nudo de esa amistad pura y sincera? —Sí no lo digo—respondió Lorin—es porque creo que no debo decirlo, y aun me parece que hubierais debido tomar ejemplo de mí.

—Pues entonces los ciudadanos jurados apreciarán esta singular alianza entre dos republicanos con un aristócrata y en el momento mismo en que está convencida de la más

BIBLIOTECA DE «LA LIBERTAD» 177

SERVICIOS

COMPANIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Línea de Colon.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico, con traspordo en Puerto-Rico.
Línea de Filipinas.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebu, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

EL AGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Trajes triot, patent y viouña, 25, 30, 35, 40, 42, 50, 50, 60 y 70 pesetas.
Sacos rudos y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 50 pesetas.

PRECIO FIJO

SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR

EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA

LAMPISTERIA DE MARIN

por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina.

Latas de excelente petróleo, sin olor, a domicilio.

Taller de composturas.

12, Plaza de Herradores, 12.

JABÓN B. BAIN

ANTISEPTICO AL NAFTOL

Bajo la forma usual y agradable de un jabón de tocados esta preparación es doce veces más antiséptico que el ácido fénico puro, y presta los mayores servicios a los curaciones; se emplea en el mejor éxito como preservativo de las enfermedades contagiosas en las enfermedades de la piel, opuscular, empelosa, etc.

Al por mayor: B. Bain Fournier, Rue d'Amsterdam, 43, París.

LA SOLEDAD ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA UNICA DE JUAN ANTONIO NUEDA Y COMP. A. Grandes carrozas propiedad, féretros de acero construidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos.

COMPANIA ELECTRICISTA CONTRA INCENDIOS

EL ELECTRO AVISO CONTRA INCENDIOS, privilegio Stevens, de que somos dueños es el aparato más sensible y más eficaz que se ha inventado para que el fuego mismo, por medio de la electricidad, dé a conocer que se ha iniciado tan luego como se produce la combustión de un elemento voluntario, hasta con muchísimo menos diferencia de temperatura y los aparatos de calefacción no influyen sobre el aparato, que sólo es sensible al incendio.

SEÑORES ANUNCIANTES

La Agencia de Anuncios de EMILIO CORTEJ (Tudascos, 24) es una de las que mejor cumplen las órdenes que se la confían, y a esto es debido la numerosa clientela con que cuenta. Se remiten tarifas a quien las pida.

CAMAS INGLESAS

ESTILO ORIENTAL COLCHONES DE MUELLES

De las principales casas del país y del extranjero. 49, Fuencarral, 49

POR 3 PESETAS 50 CENTIMOS PEQUEÑA IMPRENTA, MARAVILLOSA, UNIVERSAL

TODO EL MUNDO ES ARTISTA, DIBUJANTE, IMPRESOR, LITOGRAFO

Impresiones económicas (en su casa) en papel y tela al alcance de todos, aunque sea un niño.

El ingenioso y nuevo sistema combinado, llamado La Pequeña Imprenta Universal, es destinado para imprimir por sí mismo, muy fácil y rápidamente y con gran economía, Circulares, Planos, Música, Recibos de alquiler y otros Prospectos, Dibujos sobre el papel, Dibujos sobre tela para bordadoras, tapiceras y otros trabajos de señoras.

Con ayuda del Calógrafo, producto que hace parte de La Pequeña Imprenta Universal, se puede sacar rápidamente la copia de un retrato, un paisaje ó de un mapa, ó impresiones sobre telas para bordados, iniciales para pañuelos de bolsillo, escudos, etc.

Representante, calle de las Hileras, núm. 8, bajo, izquierda.

GUANOS O ABONOS MINERALES

de la Compañía Agrícola y Salinera de Fuente Piedra Medalla de oro en las Exposiciones Universales de París y de Barcelona. Gran diploma de honor en Londres. Se remiten gratis cartillas y prospectos. Precios libres de todo gasto de porte para el labrador, hasta toda estación de ferrocarril y puerto.

No hay agricultura posible sin abonar las tierras. Exito grandísimo en todos los terrenos de España.

Dirección: MADRID, PRECIADOS, 35

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA

CARLOS PRATS ARENAL, 8

Comestibles, vinos, licoras, chocolates, té, café y toda clase de comestibles del país y del extranjero.

Caramelos, pastillas y bombones finos. Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.

LAS COLONIAS.—Arenal, 8.

LOS SUPERIORES CHOCOLATES

DE

MATIAS LOPEZ

SE VENDEN en todos los Ultramarinos de España.

COMPETENCIA CON LAS MEJORES MARCAS EXTRANJERAS AB-OLUTA PUREZA Y ELABORACION ESMERADA HUELVA

Se conceden representaciones y depósitos en provincias. En Madrid, Sres. Plaza, Carretas, 8, y Torres, San Marcos, 11.

CHOCOLATES Y CAFES DE LA COMPANIA COLONIAL 37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES De depósito general: CALLE MAYOR, 18 Y 20 MADRID

CAFES, TES, TAPIOCA MATIAS LOPEZ Madrid.—Escorial. Exigir la verdadera marca.

—Indicadnos el lugar dónde se halla. —¿Así está en Francia; pero no cometeré una infamia; a vosotros toca descubrir su paradero, porque yo no lo denunciaré jamás. Mauricio miró a Dixer, y Dixer no hizo el menor movimiento. Mauricio estuvo tentado a denunciarle, denunciándose a sí mismo; pero se contuvo. —No, dijo para sí, no debe morir de ese modo. —¿Con que rehusáis dirigir nuestras investigaciones? dijo el presidente a la acusada. —Creo que no puedo hacerlo, respondió Genoveva, sin hacerme tan despreciable a los ojos de los demás como él lo es a los míos. —¿Hay testigos? preguntó el presidente. —Hay uno, respondió el joven. —¿Llamadlo. —¿Señor Juan Lorin, dijo el joven. —¿Lorin exclamó Mauricio ¡OH! ¡Dios mío! ¿Qué ha sucedido? —Pasaba esta escena el mismo día del arresto de Lorin, y Mauricio tenía una gran razón de ser. —¿Lorin dijo Genoveva mirando a su alrededor con dolorosa inquietud. —¿Por qué no viene el testigo? preguntó el presidente. —Porque ha sido arrestado en su domicilio por una reciente denuncia, dijo Fouquier-Tinville; van a traerle al instante. Mauricio se estremeció. —Había otro testigo más importante, continuó Fouquier, pero no he podido dar con él hasta ahora. Dixer se volvió sonriendo hacia Mauricio, tal vez ocurría al marido la misma idea que que había ocurrido al amante. Genoveva se puso pálida e inclinó la cabeza, lanzando un gemido. En aquel momento entró Lorin seguido de dos gendarmes. Detrás entró Simón, que fué a sentarse en el pretorio, como abogado a aquella localidad. —¿Cuál es tu nombre y apellido? preguntó el presidente. —¿Señor Juan Lorin. —¿Y tu edad? —¿Hombre libre.

—No lo serás mucho tiempo—dijo Simón ensandole el puño. —¿Tres parientes de la acusada? —No; pero tengo el honor de ser uno de sus amigos. —¿Sabes que conspiraba para libertar a la reina? —¿Cómo queréis que lo supiese? —Podía habérselo confiado. —¿A mí, miembro de la sección de las Termópilas? —Sin embargo, te han visto algunas veces con ella. —No sólo algunas veces, sino muchas. —¿Y sabías que era una aristócrata? —Únicamente la conocía como mujer de un maestro cortador. —Pero su marido no ejercía en realidad este oficio. —Lo ignoro, su marido no es amigo mío. —Háblanos de su marido. —Con mucho gusto. Es un hombre infame. —Señor Lorin—dijo Genoveva—¿por qué? —Lorin continuó impasible. —Que ha sacrificado a la pobre mujer que tenía a la vista para satisfacer, no sus opiniones políticas, sino sus odios personales; lo aborrezco tanto como a Simón. Dixer se puso livido; Simón quiso hablar, pero un ademán del presidente le impuso silencio. —Ya que tan enterado estás en esta historia, cuéntanos todo lo que sepas acerca de ella—dijo Fouquier. —Perdonad, ciudadano Fouquier—contó Lorin levantándose—he dicho todo lo que sabía. Y volvió a sentarse. —Ciudadano Lorin, continuó el reusador, estás obligado a manifestar al tribunal todo lo que sepas. —Pues no puedo decir más. Por lo que hace a esta pobre mujer, repito que está inocente, y que se ha visto obligada a obedecer a la fuerza. Mirad; ¿tiene trazas de conspiradora? Os repito que se ha visto obligada a hacer lo que ha hecho. —¿Lo creéis así? —Estoy seguro de ello.

—En nombre de la ley, dijo Fouquier, requiero que el testigo Lorin sea llamado al tribunal como acusado de complicidad con esta mujer. Mauricio exclamó un gemido y Genoveva ocultó su rostro entre las manos. Simón exclamó en un transporte de alegría: —Ciudadano reusador, acobas de salvar la patria. En cuanto a Lorin, sin responder una palabra, salió la balaustrada para ir a sentarse junto a Genoveva, la cogió la mano y se la besó respetuosamente. —Buenos días, ciudadana, la dijo con una serenidad que electrizó a la asamblea. ¿Cómo estás? —Y sin esperar respuesta, se sentó en el banco de los acusados. Y toda aquella escena había pasado como una visión fantasmagórica ante los ojos de Mauricio, apoyado sobre el puño de su sable, que se abandonaba a la desesperación; veía a uno de sus amigos en la sintonía que no devuelve sus víctimas, y tal era la impresión que le causaba esta imagen de muerte, que se preguntaba a sí mismo: ¿por qué siendo el compañero de aquellos desgraciados, se sostiene aún al borde del precipicio sin dejarse llevar por el vértigo que le arrastraba con ellos? Al saltar Lorin la balaustrada vio la figura sombría y burlona de Dixer. Cuando se sentó al lado de Genoveva, como hemos dicho, se inclinó ésta a su oído y le dijo: —¿Sabéis que está allí Mauricio? —¿Dónde? —No meáis en seguida, porque podríais perderlo. —Está detrás de nosotros, cerca de la puerta. ¿Qué sentimiento va a tener si somos condenados? Lorin miró a la joven con tierna compasión. —No dudéis que lo seremos. Sería muy cruel el desamparar si tuvieseis la imprudencia de esperar. —¿Pobre amigo! va a quedar solo en el mundo!

—Lorin no pudo contenerse más y miró a Mauricio. También Genoveva le dirigió una furtiva mirada. Mauricio tenía clavada en ellos la vista y apoyaba una mano sobre su corazón. Hay un medio de salvarlos—la dijo Lorin. —¿Seguro? preguntó Genoveva, cuyos ojos brillaron de alegría. —Tanto, que respondiendo de él. —¿Cómo os bendeciría si me salvaseis!... —Pero ese medio... —replicó el joven. Al ver Genoveva la duda retratada en el rostro y en los ademanes del joven, le dijo: —¿Habéis visto también a mi marido? —Sí, le he visto. ¿Queréis salvarlos? El medio es muy sencillo: que se sienten él también sobre el banco de hierro y vos salvaréis. Sin duda adivinó Dixer, por la presión de la mirada de Lorin, cuáles eran las palabras que pronunciaba, porque se puso pálido; pero no tardó en recobrar su calma sombría y su infernal sonrisa. —Es imposible!—dijo Genoveva; no puedo odiarlo. —¡Ah! decid más bien que conoce vuestra generosidad y por eso os provoca. —Es verdad; está seguro de sí mismo, de mí y de nosotros todos. —Genoveva, yo soy menos perfecto que vos; dejadme a mí arrastrarlo a donde quiera, y acabemos de una vez. —No, Lorin, os suplico que no hagáis eso; nada debo tener de común con ese hombre; ni la muerte; me consideraría a mí misma infiel a Mauricio si me diese como Dixer. —¡Ah!—exclamó Lorin, tiene sobrada razón Mauricio para amaros tanto, sois un ángel y la patria de los ángeles es el cielo ¡Pobre Mauricio! Simón, entre tanto, no pudiendo oír lo que decían los acusados, los devoraba con la vista. Por fin no pudo contenerse y exclamó: —Ciudadano gendarme, impide a los conspiradores que vengan a maquinarse también contra la república hasta en el seno del tribunal revolucionario. —Ya sabes que aquí no se conspira, ó que si se conspira es por poco tiempo—dijo el gendarme.—No hacen más que hablar los ciu-